

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

«En 1975 todo eran colaboraciones por un consenso que no se ha mantenido»

EL 29 de septiembre de 1979 era consagrado obispo en la Catedral de León por el cardenal Vicente Enrique Tarancón. 25 años después celebró hoy a las 17,30 h en la catedral de Pamplona una Eucaristía para, asegura, dar gracias por un recorrido pastoral que le ha llevado a León, Granada, Málaga y, desde hace once años, al cargo de Arzobispo en la tierra de Francisco de Javier, uno de los modelos, confiesa, que pretendía imitar de joven. Claretiano, nacido en Calatayud, Fernando Sebastián Aguilar, 50 años de vida sacerdotal, de vocación intelectual, ha ejercido de divulgador del pensamiento conciliar del Vaticano II en la España de los setenta y de docente en teología y rector de la Universidad Pontificia de Salamanca. Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, a punto de cumplir el 14 del diciembre los 75 años, una edad que califica de «privilegio porque te da una plataforma de serenidad y visión amplia de las cosas», adelanta que después de la jubilación piensa «en escribir libros que me quedaron pendientes cuando me hicieron obispo. Como es lógico, presentaré mi renuncia al Santo Padre y no sé cuanto tiempo querrá la Santa Sede que siga ejerciendo como arzobispo» -Y por las características de Navarra. ¿Qué rasgos deberá tener su sucesor? - Buen creyente, fuerte, porque hay mucho trabajo, que sea un hombre de íntima comunión con el Papa y con la Iglesia Universal, con capacidad humana para comprender la complejidad y riqueza de la vida navarra.

Política y moral

-En Cataluña o en Euskadi no se aceptaría bien un obispo aragonés como usted. ¿Se pierde el sentido de acogida o es que los obispos deben ser de casa?

-No hace falta que sea de casa. El ser de casa tiene sus ventajas y desventajas. Como el venir de fuera. Uno llega con ánimo de arraigar donde la Iglesia te llama, con apertura y con una valoración de las peculiaridades de esta tierra. Eso hay que darlo por supuesto en una persona que pone su vida en manos de la Iglesia para este ministerio. Estamos disponibles para aterrizar donde Dios nos diga con el corazón y la mente abierta.

-Hace 25 años le etiquetaban como taranconiano. ¿La Iglesia ha perdido espacio porque no hay cardenales como Tarancón?

- No estoy del todo de acuerdo. Tuve el privilegio de colaborar muy estrechamente con el cardenal Tarancón. Eso no quiere decir que sea un fiel reflejo de su mentalidad. Tarancón era irrepetible. En aquel momento fue un hombre providencial. Entendí que por fidelidad a España y a la Iglesia debía colaborar. Entonces era imprevisible predecir la historia. No se veían las dificultades que hemos encontrado, unas por razón de la debilidad religiosa nuestra y otras por razón de la incomprensión y la intolerancia de ciertos políticos. En el año 75 todo eran colaboraciones y apuestas por el consenso. Ese consenso con la Iglesia no se ha mantenido como estamos viviendo estos días. Tarancón seguramente hubiera defendido los intereses, la libertad de la iglesia y la moral de los españoles en contra de quien sea.

¿Se siente más incómodo con el actual gobierno socialista?

-Antes de ser Obispo, me entrevisté con varios personajes del Partido Socialista. Y de otros partidos. Mientras era Secretario de la Conferencia Episcopal, traté bastante con Alfonso Guerra y menos con Felipe González. Ahora no he tenido ocasión de tratar personalmente con ningún miembro del Gobierno.

-¿Cuáles han sido los problemas y decisiones que más disgustos le han causado desde que llegó a Navarra?

-La reorganización del Centro de Estudios Teológicos, por ejemplo. La falta de vocaciones sacerdotales, que no es un disgusto, que es una dificultad que te lleva a analizar el debilitamiento religioso y moral de muchas familias cristianas. La falta de claridad en las orientaciones doctrinales y pastorales de algunas parroquias. En una diócesis tan rica, compleja y dinámica como ésta no faltan problemas.

-Cuando habla de disgustos no tiene en cuenta cuando le acusan de hacer política.

-Desde mi punto de vista, yo no me he metido nunca en política. Creo que veo con alguna claridad cual es la misión de la Iglesia en relación con el conjunto de la sociedad. Me parece mucho más importante el orden moral de la vida humana que el nivel de las instituciones y actividades políticas. La Iglesia tiene que mantener viva la memoria de Jesucristo, ayudar a la gente, creyentes y no creyentes a conocer su mensaje, a entenderlo y valorarlo ayudándoles a vivir como hijos de Dios y como hermanos entre sí. Eso es todo. Lo que ocurre que este mensaje es tan profundo que llega al corazón del hombre y desde ahí se hace presente e influyente en todos los órdenes de la vida. También en las actividades políticas. Da la impresión de que algunos políticos querrían estar por encima de las exigencias de la moral. Creo profundamente que una vida democrática no se sostiene, a la larga, si no se reconoce la vigencia de unas normas morales, socialmente vigentes, a las cuales tienen que someterse también los políticos.

Distintas sensibilidades

- Iglesia del tercer mundo, de comunidades de base, de corrientes conservadoras, nacionalistas... ¿Riqueza o una forma de conseguir más espacio social?

-Es rico y bueno cuando se hace bien. La Iglesia tiene un mensaje básico que es el de Jesús, pero este mensaje de Jesús afecta tan profundamente a la comprensión de la persona y al desarrollo de la vida que luego se entrelaza con todas las circunstancias y problemáticas de la vida. Y dentro de la Iglesia hay cristianos que tienen especial sensibilidad para unos u otros aspectos en la repercusión del mensaje cristiano. Esa variedad es buena si se vive en una clara comunión, que uno tenga la suficiente madurez como para relativizar la diferencias y anteponer lo común.

-¿Y en qué sensibilidad se encuentra más cómodo?

-Yo estoy más cómodo en lo clásico. Me gusta ir directamente a lo que me parece más importante, sustancial y radical. En un centro verdadero desde el cual pueda estar en comunicación con todos.

-¿Su discurso ha sido más arropador hacia los que sufren la violencia que el de los prelados vascos?

-No quiero aceptar esas comparaciones. Creo que no, que cada obispo, en su sitio, ha tratado de responder fielmente al mensaje de Jesús . También es verdad que se han dado informaciones que tergiversaban la realidad y a algunos obispos se han dado calificativos que yo considero injustos. He tratado simplemente de proclamar con libertad la doctrina de la Iglesia sobre la paz proclamando la condena de cualquier violencia y terrorismo. He tratado de tener una actitud de cercanía, de estima y consuelo con todas las víctimas. Creo que eso lo han hecho, y están dispuestos a hacerlo, todos los obispos de España.

Examen a los navarros

-En Navarra hay muchos jóvenes solidarios. ¿Pero por qué no llega la Iglesia a los jóvenes?

-Hay solidarios, pero para un rato. Hay intervalos de solidaridad, pero no a costa del propio bienestar. El mensaje de Jesús lleva a buscar la felicidad personal renunciando a otras cosas para dedicar tu tiempo para atender a los pobres todo lo que haga falta. Ese mensaje es exigente. ¿Por qué no llega la Iglesia? La pregunta se puede volver: ¿por qué no hay más atención a los pocos mensajes de la Iglesia? Además de tener pocos recursos y , seguramente además de no saber hacerlo bien, nos encontramos con que a la mayoría de la gente no le interesa escuchar el mensaje de la Iglesia.

- ¿Por qué somos de bautizo, boda y funeral y, en cambio, a penas pisamos los templos?

-Es una pregunta que muchas personas se podrían hacer. Creer en Dios, considerarse católico y luego dejar habitualmente la Misa y acostumbrarse a vivir en unos puntos al margen de la ley de Dios, alejándose también del sacramento de la penitencia, no deja de ser una falta de coherencia y un cierto abandono en la responsabilidad de nuestra propia vida. Debajo de todo puede haber una falta de formación y de estima de la propia fe, una escasa definición de la propia vida, una opción por lo más cómodo y fácil.